



# Sebastiana Raymundo

Hola, soy Sebastiana Raymundo Ramírez de Guatemala. Tengo 33 años de edad, tengo tres hijos, dos varones lamentablemente fallecieron, una hija de 17 años. Hablo el idioma maya mam y quekchí, español y estoy estudiando inglés. Estoy muy contenta de compartir mi historia de migración. Yo migré en el año 2019, en diciembre, 15. En esta fecha, ah, siempre cada año, este, pues me siento un poco sentimental porque fue una fecha muy, muy, este, recordatorio para mí.

Este, recuerdo el día que me vine para Estados Unidos. Recuerdo esa mañana, como a las tres de la mañana me despedí de mis abuelos maternos, de mi mamá, de mi hermana, con abrazos y llantos, porque sabíamos que era la última vez que nos estábamos viendo y pues no sabíamos exactamente cuando voy a volver a abrazarlos, aunque, pues, me comunico con ellos vía telefónica, pero nunca es igual que convivir, principalmente, en las fiestas de Navidad y Año Nuevo, las fiestas culturales y tradicionales de Guatemala.

Pues, este, mis abuelos me abrazaron, me desearon mucha suerte, no querían que yo me viniera porque recuerdo las palabras de mi abuelo, ah, "Quién sabe si estoy vivo todavía cuando vuelvas o me vas a visitar en el cementerio". Son palabras que- que, pues, me pusieron muy triste. Igual dijo mi abuela, "Que Dios contigo, que todo te vaya bien en el camino, si es algo que ya decidiste, este, no nos oponemos a tu decisión".

Pues, este, me subí en un pick up, a las tres de la mañana, con lágrimas en los ojos, con el corazón roto porque me estaba despidiendo y sabía de que cada minuto, cada día me estaba alejando de mi seres queridos, de mi jefa, [LAUGHTER] pues trabajé también para una organización, Fixirr, de mis amigos. Me sentía triste, pero, este, estaba decidida de proteger la vida de mi hija, ya que venimos huyendo de amenazas de muerte, como ya tenía dos hijos, ya no quería perder una más. Pero, ah, en el camino encontramos grandes desafíos, como, por ejemplo, cuando cruzamos todo México, nos metían, nos metían en camiones donde venían muy apretados, nos parábamos unos sobre otros.

Lo más fuerte fue cuando nos metieron en un furgón. Un furgón es una caja donde no entra aire, muchos ya se estaban muriendo porque no, ya no había aire para respirar, unos vomitaban, y nos amenazaban con pistola, que "¡Cállense porque si no los matamos!" Recuerdo que hay un bebé que empezó a tosiar, le taparon la boca y no sé que lo hicieron, la verdad, no sé si el bebé está vivo o lo mataron, y la mamá tampoco podía gritar ni llorar porque, este, estaba alguien ahí con una pistola, amenazándonos si hacíamos bulla que nos mataban. Entonces, ah, fue muy triste venir.

Veníanos como 180 personas en un furgón, parados uno contra otro, así, bien jateados, y pues, este, fue muy difícil, más, sin embargo, este, fue más difícil lo que sufrimos con migración, ya que, este, cuando llegamos en la línea de México y Estados Unidos, nos dijeron que nos vamos a ir 18 personas en un taxi. Un taxi normalmente lleva 4 personas, pero a nosotros nos metieron 18, una persona sobre otro, nos tiraron y en un minuto nos bajamos, porque solo llegamos a la línea y nos bajaron rápido, y cruzamos un río, todos nos mojamos, un tren que estaba parado pasamos abajo y había una malla que cruzamos.

Ah, íbamos con migración, nos, nos agarraron y nos llevaron en una hielera durante ocho días, estábamos mojados, nuestras ropa se secó contra nuestro cuerpo. Y nos daban una cobija, solo era papel aluminio y esto, este, pues no nos calentaba y nos daban, este, solo burrito en la mañana, en la tarde, y eso, este ya nos tenía aburridos durante ocho días. Pero, finalmente, este, el 1 de enero de 2019, por fin, este, nos dieron la noticia de que estábamos ya bienvenidos para Estados Unidos. Me mandaron para una casa hogar, ahí estuvimos por tres días más porque coordinaron nuestro traslado, este nuestro pasaje. Y estuve caminando tres días y tres noches



en carro, que fue muy cansador, desde Texas hasta New Bedford, Massachusetts.

Pues aquí no sabía el otro desafío que, que enfrenté, fue que no tenía permiso de trabajo. Eso, este, limitaba para que yo pueda conseguir un trabajo y- y pues, sustentarme económicamente con mi niña. No sabíamos, este, el sistema de educación, no sabíamos dónde quedaba la escuela, no sabíamos cómo tomar bus, totalmente algo diferente, pero agradezco a la oficina de CDC, fueron quienes, este, me ayudaron gracias a una señora que se llama Elizabeth Purpez. Ella fue una gran persona en mi vida y siempre voy a estar agradecida porque ella me orientó dónde y cómo y qué debo hacer para establecerme aquí. Y, pues, ahora estoy muy contenta, aunque también, pues, en mi corazón hay tristeza por mis seres queridos que están lejos. Pero estoy bien, mi hija está bien, ya tiene 17 años y es su último año en la High School, va a ir a estudiar a la Universidad de Bridgewater, [LAUGHTER] a una beca, y ya tengo permiso de trabajo y ahora ya sé manejar, tengo la licencia de conducir.

Estoy muy contenta por la oportunidad que se me ha dado en CDC. Agradezco a Korin Williams, a Brian, a Miss Marelys.

Fueron las personas que yo conocí cuando llegué a una oficina y nunca me negaron su ayuda en leer las cartas, en cómo inscribir a mi hija en la escuela, cómo adquirir un seguro médico, todas las cosas que yo no entendía.

Agradezco mucho a-al apoyo, también de buscarme mi abogado. Y estoy muy contenta de estar aquí y tener todas las oportunidades que este país ofrece.

Y estoy bien, y por eso, quería compartir que es posible salir adelante, este, solo hay que echarle ganas. Es un poco difícil por estatus migratorio, pero, este, es un claro ejemplo, mi hija lo lo logró y pienso que la comunidad también lo puede lograr.

Muchas gracias.

Habló para ustedes Sebastiana Raymundo Ramírez, de una bella comunidad que se llama Primavera del Ixcán, Guatemala.